

Golpe fallido

Erdogan intuyó, ya hace años, que el inicio del siglo XXI vendría determinado por la resistencia a los procesos cosmopolitas de la globalización. En este sentido, fue un precursor de las doctrinas populistas



Daniel Capó LAS CUENTAS DE LA VIDA

El fallido golpe de Estado en Turquía supone el retorno de la geopolítica. Cabe sospechar que nunca se marchó del todo. Turquía ocupa una posición central en el tablero de los falsos equilibrios. Situado entre Europa y Asia, el gobierno de Ankara desempeña un papel de filtro en los movimientos migratorios hacia la UE, al mismo tiempo que su influencia regional —con conflictos abiertos como el de Siria— resulta notable. Aliado estratégico de Occidente desde la II Guerra Mundial, el creciente autoritarismo y la islamización del país han molestado en los Estados Unidos y en Europa, pero sin mayores consecuencias para Erdogan. La fortaleza de Turquía —más que en el tamaño de su economía— tiene que ver con su posición de bisagra entre Oriente y Occidente, así como en la secularización del ejército desde los ya lejanos tiempos de Atatürk. La novedad de Erdogan fue que consiguió quebrar este elemento secular o, al menos, moldearlo a su personalidad. En Turquía, como en tantos otros lugares, el debate entre cosmopolitismo e identidad nacional constituye un dilema claramente operativo a nivel político. Si hasta hace unos lustros Europa actuaba como un imán ejemplar en el horizonte, ahora ese polo magnético ha cambiado de signo: menos laicismo ideológico y más relato identitario. Pamuk ha escrito de forma brillante sobre ello.

► **De hecho —lo subrayan algunos** analistas— Erdogan vio, antes que muchos otros, el sentido del proceso que empezaba a tener lugar no sólo en Turquía: el islamismo como fuerza política —y en general, el populismo como forma de gobierno— frente a la tradición laica y cosmopolita. En realidad, son las dos almas que habitan en las sociedades y que plantean esta disyuntiva: el giro hacia seguridades ancestrales o la apertura a los cambios. Erdogan intuyó que el convulso inicio de siglo apuntaba hacia la nece-



sidad de identidades fuertes y, en el mundo musulmán además, con un signo marcadamente religioso. Es lo que ha ido explotando tácticamente a lo largo de estos años, hasta el punto de que Turquía es hoy un país mucho menos abierto a Occidente que hace tan sólo dos o tres décadas. Tras el fracasado golpe de Estado, la tentación autoritaria y popu-

lista se hace todavía más evidente. Ankara se aleja de Europa y se acerca a Oriente: carisma, control y nepotismo a costa de las instituciones. La ruptura con la democracia plena resulta ya clara. Las puertas de ingreso en la UE se alejan.

El golpe tuvo lugar la noche del viernes abriendo un buen número de incertidumbres que darán pábulo a todo tipo de hipótesis. ¿Qué sabía Erdogan de los movimientos golpistas? ¿Por qué no fue arrestado el presidente en su residencia de verano en Marmaris? ¿Y por qué no salió el ejército en todo el país? Sorprende que no hubiera contramanifestaciones, como sorprende que el golpe fuera tan fácil de neutralizar. La lectura inmediata de los expertos fue, sin embargo, unánime. Gane quien gane, la gran perdedora será la democracia turca. Ésa es, desde luego, la sensación.

► **Las purgas masivas en el ejército** y la judicatura nos hablan de largas listas negras que sólo necesitaban una excusa para ser activadas. La nueva Turquía se vuelve más autoritaria y menos plural a medida que los viejos poderes adquieren una tonalidad monocroma. Como sucede en tantas ocasiones, cuando se alteran los equilibrios el peligro es que la sociedad turca se rompa en la peor de las direcciones posibles, lo que supondría la huida de sus elites intelectuales de corte europeo en beneficio de alguna variante más o menos radical del integrista. En realidad, es lo que se busca: cohesionar en detrimento de la pluralidad. La Historia no se detiene en el siglo XXI, sino que, al contrario, se acelera de forma espasmódica: la debilidad de Europa, la epidemia global del terrorismo, las incertidumbres sociales y el regreso de las identidades fuertes. Recordemos una de las ideas fundamentales del sociólogo polaco Zygmunt Baumann: a los cosmopolitas sólo los constriñe el tiempo, mientras que los localistas se ven determinados sobre todo por la estrechez del espacio. La geografía, en definitiva, que retorna en forma de miedo e inseguridad. Y, de fondo, 8.000 detenidos entre jueces, policías y militares y otros miles más de funcionarios que pueden ser purgados en cualquier momento. Es obvio que las largas listas negras no empezaron el viernes.



Juan José Millás

Tierra de Nadie

IMAGINEN

El adúltero se encontraba en la casa de la adúltera, tal vez charlando o tomando el té. Los adúlteros no hacen siempre lo que imagina la gente fiel. De hecho, la infidelidad se practica por el afán de averiguar cosas acerca de uno mismo y de los otros. Sé de una adúltera vocacional cuyo matrimonio marcha bien gracias a las escapadas de ella (y quizá a las de él). El problema del adulterio es que, resultando saludable para el matrimonio, no se puede institucionalizar, ya que en ese mismo instante se volvería tóxico. Debe, pues, practicarse en condiciones de clandestinidad y sin que los cónyuges de los implicados lo sospechen siquiera. A mí no me gusta hacer cálculos (como a Madina, que dice que Sánchez ha perdido un voto por minuto desde que es secretario general), pero ahora mismo se están cometiendo en el mundo más adulterios que letras tiene este periódico. No puede ser tan malo, en fin.

Ahora bien, igual que en toda actividad de riesgo, de vez en cuando sucede una desgracia como la que leí recientemente en el diario *La Nueva España*. Sucedió en Pakistán, lo que nos permite hablar de ello con más libertad que si hubiera sucedido en Cuenca, donde se conoce todo el mundo. El amante, como decíamos, se hallaba en casa de la amada, ejercitándose en las actividades propias de su condición, cuando los infieles escucharon ruidos en el interior de la vivienda. La amante invitó al hombre a que se introdujera en un baúl del dormitorio, que, para mayor seguridad, cerró con llave, y el hombre falleció por falta de oxígeno. Lo hallaron más tarde, completamente cadáver.

El suceso invita a preguntarse de qué rayos hacen los baúles en Pakistán. ¿Cómo es posible que no se produjera en su interior la mínima corriente de aire capaz de mantener con vida a un adúltero inocente? Incluso los baúles más herméticos tienen rendijas a las que aplicar la boca en situaciones desesperadas. En todo caso, tampoco suelen ser tan sólidos como para resistirse a las patadas o a la presión de un cuerpo normalmente constituido encerrado en él. Todo esto significa que si yo perteneciera a la policía pakistani, investigaría el suceso, por si se tratara de un crimen. Imaginen quién es el sospechoso.



VII

TORNEO DE GOLF Soft Line®

Inscripciones en Golf Park Puntiró: Tel.: 971 603 851 · Email: reservas@golfparkpuntiro.com

29 y 30 de Julio · 2016
















SOFTWARE | HARDWARE | PROGRAMACIÓN | MANTENIMIENTO | INTERNET & COMUNICACIÓN | REDES | L.O.P.D. | SAT | CLOUD